

MONASTERIO DE TUPASY MARIA*

Si tuviera que señalar una, y sólo una, fecha decisiva en la vida de Tupasy María durante el año pasado, no dudaría un segundo: 17 de noviembre de 1985.

Una fundación benedictina no puede tener su centro en cosas, en edificios, en cumplir bien determinados horarios o funciones litúrgicas y pastorales. Esto es necesario, es parte de la vida, pero en definitiva es secundario. El centro es el actuar de Dios por Cristo Jesús en el Espíritu Santo en los hombres. La vida monástica es una obra de Dios que se realiza en nosotros y por nosotros: los de humana mortal naturaleza.

El 17 hacen su profesión temporal nuestros novicios: Pedro y Miguel Angel. El día se presentó agobiante: 42° pero no impidió la alegría: La ceremonia, muy sencilla fue seguida por unas sesenta personas. Nuestro obispo, Monseñor Villalba tuvo la homilía, pronunciada en guaraní. El P. Prior Pedro aconsejó a los neoprofesos actitud de escucha a la Palabra, espíritu de oración y acción de gracias y de alegría. Además leyó un breve pensamiento en guaraní. Finalizada la ceremonia se dio paso a un "ténite en pie" para todos los presentes. El ambiente que reinaba era de gran alegría y familiaridad. Por la tarde se jugó un partido de volley con los vecinos.

Revestida de una gran sencillez y de tantos "detalles" humanos asistimos así a la verdadera fundación del monasterio de Tupasy María. El momento en que, por gracia de Dios, la semilla depositada en la tierra da fru-

* Síntesis de "Tupasy María - Un Monasterio Benedictino en el Paraguay".

to. Sin esta presencia paraguaya en el monasterio todavía no se podría hablar de fundación definitiva, sólo de comienzos, de arada y siembra. Ahora en cambio, ya hay cosecha. A Pedro y Miguel Angel ya le siguen los pasos otros hermanos de la iglesia paraguaya. Esta hermana nación, esta hermana iglesia nos revelan una fecundidad insospechada.

Dios es quien da el crecimiento y El ha querido que muy pronto los argentinos que fundaron se vayan despojando de la fundación para entregarla al pueblo de Dios del Paraguay. Este 17 de noviembre es la fiesta del amor de Dios por los hombres.

Merced a la generosidad de muchos bienhechores paraguayos, europeos y latinoamericanos ha sido posible iniciar ya la construcción. Durante la primera etapa se vivió en la casa prestada por la familia donante del campo. Hoy se puede ver en pie: tanque del agua, galpón, cimientos, paredes. La responsabilidad que contraen los monjes de Tupásy María es grande: están llamados a ser hombres de oración y caridad en esta misma Iglesia que ahora los apoya con tanta caridad.

El 22 de julio de 1985, primer aniversario de nuestra fundación, se colocó la piedra fundamental y junto a ella se clavó la cruz procesional y se colocó el altar. Concelebraron la Eucaristía, presidida por el abad Mamerto, el párroco de Santiago, el vicario de la diócesis, un monje sacerdote del monasterio de La Pascua, el P. Carlos, el P. Bartolomé y el P. Pedro. Participaron familias amigas, vecinos de Ka'aguy Po'i, el personal que trabaja en la construcción, laicos de San Juan Bautista, religiosas... La hermosa homilía del abad Mamerto se centró sobre el sueño de Jacob (Gn 28,10-22), vinculando la piedra fundamental a la piedra de Jacob. Desde este monasterio se elevará una escalera al cielo, por donde también las oraciones de los monjes subirán al cielo, asumiendo las esperanzas y las angustias, las penas y alegrías de este pueblo. ¡Este monasterio tendrá que ser casa de Dios y puerta del Cielo! Luego se procedió a leer los decretos de la erección canónica del monasterio como priorato semi-autónomo con noviciado propio, y del nombramiento del P. Pedro como Prior. Quedó fijada la fecha patronal: el 1 de enero, solemnidad de María Madre de Dios.

Es particularmente llamativa la relación que se ha establecido entre los monjes y sus vecinos. Una relación que los compromete a ambos de cara al futuro, particularmente a los monjes, quienes no podrán pasar por alto una tarea de promoción humana y una catequesis adecuada con esa porción del Pueblo de Dios que los acompaña en esta marcha hacia la definitiva liberación. El camino apenas se ha iniciado, mas ya existe una base sólida, única: la de una confianza que nace del mutuo aprecio y respeto, del amor fraterno.

Respecto al trabajo, ya se han ido sembrando y cosechando verduras diversas en la pequeña quinta cercana a la casa provisoria y en la más

grande extensión de tierra que circunda el definitivo monasterio: importante plantación de árboles con un buen número de frutales, inicios de una explotación apícola, compra de ganado vacuno para ir poblando el campo y lograr una buena fuente de recursos propios. A esta tarea se suman un "mini chiquero" y algunas gallinas.

Los monjes no están solamente para rezar. La vida monástica es ante todo una vida de humildad, de obediencia, de silencio, de humilde trabajo y de caridad fraterna. Sí le dan gran importancia a la oración, que en sus vidas aspira a ser continua, permanente: nada se debe anteponer a la alabanza de Dios. La oración debe llegar a ser para el monje como la respiración de su corazón, lo cual es muy distinto que entrar al monasterio para orar. Es lo que cada día intentan vivir los monjes de Tupasy María, y si les preguntamos cómo, nos responden con las mismas palabras que Jesús les da a los dos discípulos de san Juan el Bautista: "Vengan y verán" (Jn 1,39).

*Abadía de Santa María
Casilla de correo 8
6015 Los Toldos (B)*

Enrique CONTRERAS, osb